

# La praxis en la investigación desde la interdisciplinariedad

*Fernando Iturralde<sup>1</sup>*

## Resumen

En este artículo se busca indagar las maneras en que la interdisciplina es productiva en términos académicos y de investigación. Para ello se discuten dos aproximaciones a la interdisciplina: la primera, optimista y promotora de la combinación de ramas del conocimiento, está representada por el trabajo de Edgar Morin para vincular las más distintas ramas del conocimiento en la proyección de una educación ciudadana para el siglo XXI. La segunda, cautelosa ante los excesos posibles de la combinación abierta de disciplinas y ramas de saber, nos advierte sobre los abusos de conceptos de las ciencias fisicomatemáticas que muchas veces se dan en las ciencias sociales sin que sean necesarios.

A partir de este contexto general de las perspectivas sobre la interdisciplina, nos acercamos al trabajo interdisciplinario de dos historiadores que transgredieron las fronteras de sus disciplinas (la historia) para ampliar sus perspectivas por medio de la antropología, la etnografía y otras que les permitieron hacer importantes propuestas. Ambos son pruebas de que la interdisciplina activa puede ser la más productiva de todas.

**Palabras clave:** interdisciplina, abusos, extrapolación, teoría mimética, historia de Bolivia.

<sup>1</sup> Docente contratado de la carrera de filosofía de la UMSA y docente tiempo horario en la UCB “San Pablo” de La Paz, Bolivia. Doctor en Literaturas y Lenguas Hispánicas por la Universidad de Pittsburgh. Magíster en Literatura Latinoamericana y licenciado en Filosofía por la UMSA. [fiturralde@ucb.edu.bo](mailto:fiturralde@ucb.edu.bo)

***Abstract***

*In this article, we question the ways in which the interdisciplinary method is productive in an academic and a research perspective. To achieve this, we discuss two approaches to the interdisciplinary method: Edgar Morin and his massive work to connect the most different branches of knowledge is the first one, optimistic and a promoter of this kind of combination. The second one, cautious in front of the possible excesses of the open combination of disciplines and branches of knowledge, warns us about the abuses of concepts from the physic mathematical sciences that happen in social sciences without any need for it.*

*Once we have these two perspectives about the interdisciplinary methods displayed, we analyse the interdisciplinary work of two historians who transgressed the boundaries of their disciplines (history) to widen their perspectives through anthropology, ethnography, and other disciplines in which they did important contributions. Both are proofs that an active approach to the interdisciplinary method works better than other more programmed forms.*

**Keywords:** *interdisciplinary method, abuses, interpolation, mimetic theory, Bolivian history.*

## **Introducción**

En el año 2017 apareció el libro de Nidesh Lawtoo (*New*)Fascisms, a propósito de recientes fenómenos políticos en Europa y EE. UU. que dieron lugar a que muchos peguen el grito al cielo ante el temor y el escándalo de nuevas formas de fascismo. En principio, es sencillo categorizar el libro en una disciplina, como la filosofía o la ciencia política, como campo de investigación que se asocia con una rama del conocimiento particular que remite muchas veces a una especialización académica concreta. En el libro de Lawtoo se abordan temas relacionados a la literatura comparada, la filosofía continental, la sociología y la antropología de principios del siglo XX.

Notamos de inmediato la dificultad de categorizar un libro, con fines de catalogación, en un ámbito del saber prefijado de antemano. Surge, por tanto, la interrogación sobre la disciplina en la que podríamos situar su contenido, incluso con el mero afán de ponerlo en un estante de la biblioteca o de la librería. Las disciplinas son difíciles de ubicar en compartimientos estancos. En todo momento, y con cierta constancia, las formas diversas de

las ciencias puntuales y específicas apelan a conocimientos que no siempre son exclusivos de aquellos que la especialización impone. Esta realidad del libro de Lawtoo se puede extender globalmente a la gran mayoría de pesquisas y esfuerzos científicos. La práctica de la interdisciplina puede resultar, por tanto, más común de lo que normalmente nos imaginamos.

Es difícil eliminar hasta las más mínimas formas de interdisciplinariedad. En efecto, desde la asimilación estricta entre geometría y física con Galileo en el siglo XVII (Papp, 1980), resulta sumamente difícil no hacer la combinación elemental entre una disciplina vinculada al mundo concreto y una disciplina más relacionada con la abstracción y la deducción racionales. Con el desarrollo de las estadísticas y la probabilidad en los siglos siguientes y su consagración definitiva en el siglo XIX (Rey, 2017), este proceso de unificar dos o más ramas del conocimiento terminó por abarcar a una gran cantidad de disciplinas en su seno.

El que la interdisciplina sea algo tan común en las investigaciones académicas quizás se deba a que es trivial. En este sentido, cabría defender una práctica de la interdisciplina que no imponga condiciones ni normas a la hora de hacerlo, y que dependa más bien de las investigaciones que se tiene en mente, de los problemas en los que se desea profundizar. Argumentar a favor de esta idea es el principal objetivo de este texto.

En este artículo argumentamos a favor de una visión de la interdisciplina que se practica: es la que se impone por las necesidades mismas de una investigación, y resulta más productiva que los manuales y las instrucciones explícitas, que pretenden decírnos cómo practicarla de forma correcta.

Desarrollemos ahora algunos aspectos de este objetivo que acabamos de enunciar. Se trata de argumentar en favor de investigaciones que, por sus interrogaciones y cuestionamientos, se ven en la obligación de recurrir a disciplinas y ramas del conocimiento que son diferentes a su punto de partida. Las investigaciones, por muy específicas, bien formuladas y delimitadas que estén, requieren –en la mayoría de los casos– ir a ver qué ocurre en otras disciplinas que no son las mismas desde las cuales partieron en un primer momento. Esto se debe, en gran medida, a que la especialización del conocimiento y su compartmentación están sujetas a constantes cambios y

modificaciones. Esto no es solo de ahora; se ha dado siempre en la historia de las disciplinas.

El ideal es, sin duda, dividir el trabajo y generar especializaciones, pero estas nunca son fijas ni están estables en el tiempo. Para comprenderlo, basta con acercarnos a los trabajos de filosofía de la historia de la ciencia que tienen lugar desde, por lo menos, las investigaciones de Bachelard (1999), Koyré (2003) y Kuhn (1982). La historia de la ciencia nos muestra cómo las especializaciones se multiplican y avanzan de una manera impredecible, respondiendo a un deseo de mayor eficacia en la producción de investigaciones que luego serán instrumentalizadas por otros sectores de la sociedad.

El deseo de verdad nunca es inocente y puro; siempre está sujeto a objetivos que no tienen que ver con el conocimiento en sí. Esto puede comprobarse en el modo en que el conocimiento científico se ha vinculado a políticas estatales, gubernamentales, de administración de la población y de defensa militar. También se puede notar en el modo en que hoy comprendemos los avances técnicos que nos rodean: no tanto como productos de una ciencia específica, sino como ventajas de la especialización interminable de las ciencias. Probablemente por esto no nos parece tan común pensar que la interdisciplina se da en la praxis. Si bien existe una especialización histórica clarísima, también es cierto que la ciencia no se ha desarrollado nunca en un campo totalmente aislado de otras actividades humanas.

No solo vamos a argumentar a favor de que la interdisciplina tiende en general a practicarse de forma más directa en función de las investigaciones que se plantean, sino que, además, esas investigaciones son más atractivas que aquellas que contemplan en su seno una metodología normativa precisa sobre cómo se debe hacer interdisciplina. Este es el objetivo principal de nuestra investigación: argumentar a favor de la primera forma de interdisciplina.

Esto significa que no siempre es necesario partir de métodos específicos para la práctica interdisciplinaria porque, justamente, la versión de la praxis en la investigación ha producido ya ejemplares significativos en diferentes campos. Una mayor promoción de la interdisciplina viene de las investigaciones concretas, que han adoptado más bien una actitud pragmática.

Establezcamos algunos objetivos para lo que sigue: primero, argumentar a favor de una interdisciplina en trabajos que carecen de una elaboración explícita o una tematización normativa. Como parte de esta argumentación, nos inclinamos por la visión de una ciencia, tanto social como natural, que surge de la investigación, en lugar de aquella que es normativa y regulada por imposiciones. La ciencia no puede limitarse a ser una competencia para ver quién es el más innovador. Girard (1990) ha comentado justamente esta obsesión por la innovación como algo propiamente moderno que se irradia como un deseo imitado incluso en ideologías que son abiertamente contrarias a la modernidad occidental.

La innovación nos indica una trayectoria del deseo hegemónico; nos dice que aquella se volvió la condición tanto de la existencia individual como de la existencia colectiva, tanto de las empresas científicas como de las artísticas, las comerciales e, incluso, las religiosas<sup>2</sup>. La educación hoy en día gira obsesivamente en torno a la innovación y al cambio. No hay ámbito de la vida que no parezca estar sujeto al yugo de ese implacable prurito. Este artículo busca profundizar en argumentos para defender la práctica de una ciencia más abierta a las variaciones libres del uso de la interdisciplina, sin imposiciones excesivamente reguladas desde la necesidad de innovar y de aportar.

Puesto que se dispone de tantos ejemplos de interdisciplina que no requirieron de manuales ni de normas, concluimos que lo normativo es innecesario. A modo de continuar con el desarrollo de esta problemática, presentamos brevemente dos posturas diferentes: la de Edgar Morin y la más reciente de Vienni-Baptista, Lyall y Fletcher. Ambas nos parecen

---

2 Siguendo el pensamiento de Girard en el artículo citado, no creemos que una diferencia de tipo político y filosófico se pueda separar de forma tajante y clara con respecto a las cuestiones estricta o puramente científicas. Este afán de pureza y rigidez en la división de opuestos puede ser deconstruido mediante alusiones a trabajos de Jacques Derrida. De igual modo, se puede cuestionar el grado de carga política que posee toda decisión de una aparente ciencia pura. Nuevamente, sostendemos que diferenciaciones tan claras no responden necesariamente a una certeza científica; pueden ser una ilusión metafísica que nos autoimpomemos para situarnos del bando de los rigurosos, los científicos, los estrictos, los claros. El prestigio en las ciencias surge históricamente con su matematización; lo afirmamos anteriormente al referirnos a Olivier Rey.

optimistas con la interdisciplina y plantean la necesidad de regularla incluso a pesar suyo.

La visión de Morin y su equipo de discusión fue parte de las “Jornadas temáticas” sobre la “unión de conocimientos” de fines de los años noventa en Francia. Parte de este optimismo se puede notar en los textos del libro coordinado por Morin (2000) que discutiremos más adelante. Dejamos muestra de aquello a lo que nos referimos como optimismo y esperanza transcribiendo una larga cita del texto introductorio de la octava jornada, escrito por él mismo:

Cuando nos limitamos a considerar las disciplinas compartimentadas –al vocabulario, al lenguaje propios de cada disciplina– tenemos la impresión de estar frente a un rompecabezas del que no logramos unir las piezas unas con otras para ver aparecer una figura. Al contrario, a partir del momento en que tenemos algunos instrumentos conceptuales que permiten reorganizar los conocimientos –como el caso de las ciencias de la Tierra, que permiten concebirla como un sistema complejo y que permiten utilizar una causalidad hecha de interacciones y retroacciones incessantes–, tenemos la posibilidad de empezar a descubrir la cara de un conocimiento global de las partes al todo, del todo al de las partes, según la perspectiva de la cita de Pascal, que me seduce en forma muy particular: “Siendo todas las cosas causadas y causantes, asistidas y asistentes, mediatas e inmediatas, e interrelacionándose toda mediante un nexo natural e insensible que une las más alejadas y las más diferentes, considero imposible conocer las partes sin conocer el todo, así como conocer el todo sin conocer particularmente las partes” (*op. cit.*: 406-407).

Aquí se ve claramente el optimismo al que aludimos a la hora de regularizar e imponer la interdisciplina: hay un proyecto que pretende resolver los problemas de la educación francesa de esa época y que consiste en unir los conocimientos en la investigación y en la educación. Esto resolverá el carácter compartimentado de las disciplinas, forjando un ciudadano global con educación compleja y articulada en una totalidad. La interdisciplina aparece como una suerte de panacea a problemas fundamentales.

Para no quedarnos con esta prueba de optimismo de un texto ya antiguo, haremos notar una actitud similar en el epílogo de una obra reciente dedicada

al tema (Vienni-Baptista *et al.*, 2023: 224-26). En estas páginas se insiste en la capacidad que tienen la inter y la transdisciplina (diferencia que no consideraremos aquí) de promover investigaciones que terminan repercutiendo en el espacio público. Un discurso similar se replica aquí, esta vez no tan orientado a una reforma educativa, sino a la formación de un nicho de especialización en la investigación. Si se celebra el modo en que los investigadores que aportaron al volumen comparten sus experiencias personales para dar cuenta de cómo vivieron la trans y la interdisciplina, es porque se confía en que el proceso fue positivo y es digno de promoverse lo mejor que se pueda. De ahí que en las páginas del prólogo (xxvii-xxi) se destaque a las instituciones que colaboran con esta empresa tan importante. Uno de los propósitos principales de los trabajos que condujeron a este libro fue la elaboración de una caja de herramientas (*toolkit*) con sus instrucciones y guías de uso para investigadores que quieran hacer inter o transdisciplina. En este caso, se busca facilitar una serie de reglas para una investigación de este tipo.

Encontramos investigaciones que establecen criterios y reglas en libros como el de Morin (2000) y el de Sokal y Bricmont (1999), que promocionan explícitamente la interdisciplina. Una primera parte de este artículo abordará algunas observaciones sobre la interdisciplina realizadas por Edgar Morin, así como algunas de otros autores. Otras dos partes, en tanto, se destinan a dos investigadores cuyos trabajos nos servirán de ejemplos de interdisciplina práctica realizada sin necesidad de una mayor exploración en las normas y regulaciones que se deben imponer para escudriñar lo que ocurre en otras ramas del conocimiento. Nos referimos a las obras de René Girard y de Rossana Barragán.

La selección de estos dos autores obedece a la fuerza que tienen sus obras para poner en evidencia la interdisciplina que aplican en la práctica de su investigación. Este tipo de interdisciplina trae grandes resultados, posiblemente mejores que los de investigaciones que se enfantan en la consideración excesiva de las justificaciones y razones para hacer interdisciplina. Barragán y Girard, a lo largo de su trayectoria, tienen el atrevimiento de realizar investigaciones en distintas disciplinas sin necesidad de justificarse, es decir, sin hacer alarde de metodologías y técnicas que especifiquen los modos de combinar diversas disciplinas.

Este gesto transgresor de los límites nos parece más inspirador para futuras investigaciones que no teman quebrar las barreras entre disciplinas sin detenerse a darnos justificaciones y metodologías normativas. De ahí que el propósito y objetivo de este artículo sea sobre todo *argumentar a favor* de estas investigaciones. En nuestra bibliografía figuran las obras de ambos autores que consultamos para el presente artículo.

## Optimismo y pesimismo normativo en la interdisciplinaria

La obra a la que recurrimos como ejemplo del impulso optimista de la interdisciplina es la que coordina Morin (2000)<sup>3</sup>, a petición del Ministerio de Educación de Francia, en un intento por mejorar la educación, por lo que convoca a educadores de varios niveles y a investigadores para poner en contacto las disciplinas científicas de todo cuño, desde ciencias naturales sumamente especializadas (como la geología, la biología molecular y la física más avanzada) hasta las ciencias sociales. Se publicó en Bolivia como parte de un acuerdo editorial con el Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia y la Embajada de Francia en Bolivia.

---

3 Se ha escogido este texto por la importancia que tuvo en su momento en el contexto francés como en su publicación en Bolivia: es un proyecto reconocido institucionalmente por instancias gubernamentales y es también el producto de un deseo de orientar la práctica de las disciplinas en colegios, liceos, escuelas, universidades y todo el sistema educativo del país europeo. No justificamos metodológicamente la selección de nuestras obras porque un criterio tan especializado de selección bibliográfica responde a un deseo de compartimentación de las ramas del conocimiento contra el que precisamente argumentamos en este artículo. Uno de nuestros objetivos en lo que sigue es argumentar contra los excesivos cuidados a la hora de afirmar algo significativo usando disciplinas diversas. A esos excesivos cuidados los comparamos con la práctica común de protección elitista de privilegios que identificamos como *gatekeeping*, que se puede comprender como “control de acceso”, es decir, como la práctica de un grupo privilegiado que ya está adentro y que pretende imponer normas y reglas de ingreso para los demás. La interdisciplina no puede concebirse como un privilegio elitista de unos cuantos que siguen las reglas de su práctica; por el contrario, si se la promueve, se la debería aplicar con un alto grado de libertad. Si hemos de complacer a quienes insisten en pedirnos una metodología, diremos que utilizamos la del análisis textual y del análisis documental de textos significativos y su discurso.

En las primeras páginas del texto que coordina Morin (2000: 10-14) se establecen los objetivos que las Jornadas debían discutir con vistas a planificar su alcance. Entre los planes para mejorar las condiciones de la educación en Francia resalta el primero, que menciona que una educación holista e interdisciplinaria ayudaría a “enseñar la condición humana”: “La condición humana está totalmente ausente de nuestra enseñanza, la que la desintegra en fragmentos separados” (*op. cit.*: 11). Este es un aspecto fundamental del proyecto: la cuestión educativa y de la enseñanza es lo que preocupa a Morin en el libro que coordina, y se lo retoma en los demás textos que lo conforman. La educación preocupa porque las futuras generaciones no adquieran una experiencia humana de lo que aprenden; absorben los conocimientos como si cada uno de ellos estuviera en un comportamiento estanco, incomunicado con el resto de los campos, así como con la vida y la existencia.

En el capítulo que le corresponde (*op. cit.*: 132-38), Jean Gayon destaca lo siguiente a la hora de cuestionar cómo se enseña la evolución en el sistema francés de la época, aún inmerso en concepciones erradas<sup>4</sup> que datan del siglo XIX:

No se trata de caer en el exceso inverso. Los docentes deben tener cuidado al decir (o sugerir) que habían explicado todo sobre la evolución bajo el pretexto de que a corto plazo conocerían suficientemente bien los mecanismos de transformación de las especies. Es importante que un alumno tenga conciencia del alcance limitado de las explicaciones micro-evolutivas para dar sentido a la historia global de la vida (*op. cit.*: 137)

En efecto, si consideramos que en la educación escolar habrá siempre materias con mucho avance técnico-tecnológico y otras que continúan valorando producciones intelectuales del siglo V a C., la interdisciplina como apertura tolerante al trabajo ajeno nunca viene mal. Esto incluye

---

4 Gayon, autor del capítulo que citamos, cuestiona el modo en que se enseña la teoría de la evolución en la educación francesa de entonces. Resumimos las varias razones para considerar errada esa enseñanza: se habla sin precauciones de “hechos” evolutivos, en lugar de concebir como mecanismos los procesos en esta disciplina. Esta es una mala comprensión respecto a cómo se dan los cambios evolutivos. Se mantienen los debates del siglo XIX sin darle al tema de la evolución un lugar exclusivo en la enseñanza.

incluso disciplinas que muchas veces pueden no estar al tanto de lo último del conocimiento en su ámbito, simplemente porque el trabajo de formación tiene otras prioridades<sup>5</sup>. La educación parecería tener necesariamente vínculos con la interdisciplina, pero también puede tratarse de una moda de las aproximaciones educativas, de las tantas que abundan en los estudios didácticos, pedagógicos, educativos, en fin.

Aunque nos gustaría evitar este asunto, parece difícil sacárnoslo de encima, así que le dedicaremos algunas reflexiones breves considerando la importancia que se le otorga en la cita previa y en todo el libro al que la cita pertenece. Si quisieramos saber sobre las corrientes de moda en la educación escolar, deberíamos contar siempre con una visión interdisciplinaria pues, de algún modo, es así como concebimos la educación liberal, técnica y especializada.

Si bien hay varios hilos conductores entre la educación y la interdisciplina, solo hacemos referencia al libro que aquí comentamos para que se comprenda las relaciones entre los programas estatales de educación, la necesidad de centralizar el conocimiento de las ramas involucradas en un programa que se pueda realizar en el tiempo, la elaboración de currículos para plasmar esas ambiciones, la producción de libros de texto de ciencias y la adopción de esos libros entre docentes y facilitadores. Esta estructura de distribución de las disciplinas mezcladas en programas educativos depende de las posibilidades que tenga un país en función de su lugar en el sistema económico y político global. Responde, por lo tanto, a una cierta división del trabajo académico, científico, disciplinario e industrial y productivo del mundo.

Si se da una confluencia entre la educación y la investigación es porque no puede ser de otra manera. Eso sí, se puede considerar el contexto de cada sistema de educación y el modo en que la investigación puede conseguir más fondos que la primera en los países del primer mundo y, por extensión, en

---

5 Nos parece imposible pensar en la separación entre educación y producción del conocimiento científico; una cosa se enseña en la otra y esta otra depende de su difusión ampliada en la primera para que continúe como ámbito de investigación e interés. Exigir que no se mezcle la consideración de estos dos ámbitos es imponer una diferencia arbitraria que se cree que se tiene, pero de la que se puede dudar.

todo lado. Nuevamente, la debilitación –casi en un sentido vattimiano<sup>6</sup>– de las disciplinas estrictas en función de una diversificación y una mezcla señala un camino por el que se va a una inclusión y a una apertura mayor. Notemos cómo la retórica sobre la rigidez de las ciencias lidia con delimitaciones que son cada vez más precisas y que no toleran muchas opciones de respuestas bajo el modelo matemático de la exactitud.

El lado más positivo de la interdisciplina, tal como se muestra en las preocupaciones de algunos autores del libro coordinado por Morin (2000), es el de la inclusión democrática y el de la igualación a la hora de acceder a la educación y a la ciencia más compleja. La academia y la universidad siempre deberían ser un espacio de mayor democratización; esto se puede lograr dando más relevancia a disciplinas de conocimiento e investigación que no siempre son reconocidas. De ahí que se produzca de todas maneras una confrontación entre un modelo más interdisciplinario y abierto, en las ciencias sociales y humanas, y otro que pretende señalar los límites y vigilar los umbrales (*gatekeeping*). Este modelo nos conduce a algunas de las observaciones que quisiéramos plantear sobre un posible lado negativo de la imposición rígida y normada de las prácticas interdisciplinarias en el mundo académico y científico.

Un segundo texto, *Imposturas intelectuales*, de Sokal y Bricmont (1999), nos es útil para comprender cómo las censuras y prohibiciones sobre la interdisciplina, aunque útiles en las ciencias exactas, pueden resultar contraproducentes en otras, pues, en lugar de regular su práctica, pueden limitarla. En este libro, los autores ponen en evidencia que el uso demasiado libre (lo que ellos llaman “abuso”) de la terminología de ciencias duras, puras o formales (aluden sobre todo a las ramas en las que ellos tienen autoridad o

---

6 El filósofo italiano Gianni Vattimo (2006) tiene una propuesta que se origina en la hermenéutica y pasa por la deconstrucción, para alcanzar una visión débil de las cosas en el sentido de que no se puede adjudicar de forma metafísica y ontológica una estabilidad eterna o duradera a las relaciones humanas como portadoras de verdad. Se debe evitar asignar una fuerza esencial fundacional a las ideas para impedir que terminen como entidades metafísicas que ordenan batallas y producen muertes y violencia en su defensa. El pensamiento débil promueve, por lo tanto, una visión provisional de todas las cosas, una apertura constante a la posibilidad de estar equivocados y una renuncia relativa a la imposición de nuestras perspectivas o ideas sobre los demás.

son expertos: la física y la matemática) no conduce a nada positivo para la difusión de la ciencia<sup>7</sup>. Se estaría divulgando, más bien, formas erradas de conceptos que son precisos, tan precisos como las elegantes fórmulas que en muchos casos los expresan y donde aparecen.

Creemos importante acercarnos a este texto porque el argumento que nos propone es que la especialización en algunas ramas del conocimiento de la ciencia no puede ser dejada a expresiones imprecisas, metafóricas o analógicas. Es más, si no consideramos los grados de especialización necesaria para comprender algunas de estas cuestiones, terminaremos incluso exagerando sus implicaciones, extrapolando arbitrariamente asuntos que solo tienen sentido en el marco conceptual en el que surgieron.

La insistencia en los límites entre disciplinas tiene que ver con la necesidad de calificar a expertos que realmente saben y merecen estar en el puesto que tienen. El mérito en las democracias actuales va de la mano con la competencia justa, con la igualdad en la partida y en la selección. Toda injusticia se percibe como un problema de juicio, de criterios para dirimir entre lo que es mejor y lo que es peor, entre lo bueno y lo malo, en un sentido más tecnocientífico que moral. Lo bueno para el desarrollo de un sistema de trabajo humano convencional es una serie de criterios medibles que luego podemos aplicar a personas para decidir cuál es mejor, más idónea, con mayores méritos. El horror a que todos los académicos e investigadores de todas las disciplinas hablamos de las disciplinas ajenas viene de una creencia ya arraigada en la división del trabajo, en la eficacia y eficiencia de la especialización y en la inoperancia e imposibilidad de saberlo y conocerlo todo en profundidad. Se trata del miedo a que se pierdan las diferencias fundamentales.

---

7 No es posible considerar no pertinente hablar de los problemas que puede traer una interdisciplina mal hecha en Sokal y Bricmont para referirnos también a situaciones en las que la interdisciplina es excusa para una falta de rigor en las ciencias sociales. Pero el objetivo de este artículo no es defender los límites entre disciplinas científicas, sean naturales o sociales; su objetivo es argumentar a favor de la liberación de las normativas rígidas con respecto al trabajo de la interdisciplina. Poco importa que en las ciencias sociales algunos terminen haciendo ensayo, autoayuda o simplemente seudociencia; nuestra apuesta argumentativa es afirmar que tomar el riesgo vale más la pena que no hacerlo y quedarse por cautela en la rama en la que uno se ha formado o en la que supuestamente es experto.

Este temor por la indiferenciación se conoce en la teoría mimética (Girard, 1986b: 422-30); representa un momento de crisis que trae consigo la pérdida de diferencias. En términos de las ciencias y disciplinas, se lo puede vivir como una invasión a campos ajenos que puede ser peligrosa; es el caso de los científicos que se dedican a la conspiración<sup>8</sup> o que son excesivamente libres en su uso creativo de conceptos, que es justamente lo que buscan cuestionar Sokal y Bricmont. Estos dos autores pueden detectar malos usos de conceptos y malas comprensiones de ideas que vienen de las ciencias naturales.

Una parte de la motivación para escribir el libro pasaba por la preocupación que Sokal y Bricmont tenían de que la postmodernidad<sup>9</sup> como ideología del capitalismo tardío venía con una indiferencia epistemológica que podía traducirse en lo peor del relativismo político, tal como en las acusaciones infundadas de posesión de armas de destrucción masiva o en la elaboración de una teoría popular de medios de comunicación que brinda “hechos alternativos”. El libro nos advierte sobre los peligros de los abusos de analogías y metáforas de unas ciencias con respecto a otras, principalmente porque las ciencias naturales son más precisas y exactas que otras, que resultan más vagas y menos confiables. De normarse mejor estas colaboraciones, se tendría trabajos menos nocivos para la difusión de las ciencias. En resumen, este trabajo propende a que no se fomente la interdisciplina, por mucho que en la introducción y en la conclusión se hable de ella de forma positiva.

- 
- 8 En este tipo de evaluación dejamos de lado la cuestión del juicio ético y político que transgrede los campos disciplinarios. Ya que hablamos de Sokal y Bricmont y de Chomsky, el ejercicio intelectual en torno a los grados de mancha moral por la cuestión palestina puede ser interesante. Aprovechamos también de llamar la atención sobre cómo en la actualidad, por probable influencia de los expertos (*pundits*) convocados por RT, el canal ruso de televisión, para indiferenciar los polos de las oposiciones políticas globales, muchas personas se autocalifican como geopolíticos y reivindican una disciplina que parece más relacionada con los medios de comunicación y la política que con lo académico.
- 9 Hay varios momentos en que estos autores reflexionan sobre el calificativo “postmoderno”, sobre todo al inicio (Sokal y Bricmont, 1999: 30-31) y al final (*op. cit.*: 201-225), en las consideraciones políticas y sociales.

Considerando estas dos formas, una positiva y otra negativa, de concebir la regulación del trabajo interdisciplinario, acerquémonos ahora a dos casos concretos en que, según nosotros, la interdisciplina se realiza de forma virtuosa y productiva, sin estar necesariamente normada de manera rígida.

## **René Girard y la interdisciplina como indisciplina**

Girard es un practicante de la interdisciplina que emerge de su investigación, más que de un plan consciente de combinar muchas disciplinas. Tanto *Mentira romántica y verdad novelesca* (1985), como *La violencia y lo sagrado* (1998) y *Des choses cachées depuis la fondation du monde* (1986a), ponen en juego varias disciplinas de las humanidades, en una época en la que estas estaban sin duda más separadas que hoy por la ausencia de una corriente intelectual que apoyara activamente la interdisciplina.

En el primero de los libros mencionados se da un manejo libre de teoría y crítica literaria, filosofía, ciencias políticas, sociología, historia y un mínimo de teología, sin contar con algunos usos metafóricos de ciencias naturales. El segundo libro da un salto a la antropología, la etnología y los estudios clásicos o filología, sin abandonar del todo las disciplinas de las que se había servido en su primera obra. Finalmente, en el tercer libro se unifica todo con la ayuda de dos psiquiatras (Jean-Michel Oughourlian y Guy Lefort), dejando en evidencia una vocación interdisciplinaria de diálogo que nunca cejó ante las reglas explícitas e implícitas de la academia del Norte.

Aprovechando la reciente aparición de la biografía intelectual sobre René Girard, publicada por Benoît Chantre (2023), mencionaremos la importancia que tenía para el primero la cuestión de la libertad de investigar por caminos no muy transitados habitualmente. Fueron las contingencias biográficas de los intereses personales y particulares las que condujeron a Girard a discurrir sobre temáticas que son tan centrales en su pensamiento. No hubo un programa interdisciplinario prefigurado que tuviera el fin de

abogar por la interdisciplina; esto fue surgiendo según lo necesitaban sus intereses<sup>10</sup>.

Que esto quede como constancia de uno de los puntos que mencionamos más arriba: la interdisciplina es, en la mayoría de los casos y experiencias, un fenómeno que viene de la mano de la investigación. Girard deja en evidencia que la interdisciplina sí produce resultados que promueven una investigación creativa y abierta; también pone en aprietos cualquier noción de hacer ciencias humanas sin interdisciplina, proponiendo incluso la unificación de todas las ciencias humanas en una sola, la mimética (Bourdin, 2018), capaz de contener a todas. El punto por ahora es argumentar a favor de que la interdisciplinariedad de Girard puede asociarse con una cierta indiferencia ante las imposiciones disciplinarias demasiado rígidas, pues si bien este autor hizo lo que quiso en su trayectoria como investigador, lo hizo gracias a cierta indisciplina en el sentido de no pertenecer propiamente a ninguna disciplina, a pesar de sus títulos formativos.

La trayectoria de este antropólogo pasó primero por la historia; luego por la literatura y por la antropología, donde tampoco se quedó, pues exploró con mucho éxito la teología y la filosofía. A cada momento, sin embargo, por mucho que la forma de categorización y consagración final se sitúen en las disciplinas mencionadas, hace uso de la interdisciplina, por ejemplo, al otorgarle un rol fundamental a la historia de la diplomacia en su tesis doctoral de historia sobre las ideas que había en Norteamérica en torno a los franceses durante la Segunda Guerra Mundial (Girard, 1950). En esta tesis, como en el resto de sus exploraciones, Girard se fija un objeto de investigación y una serie de problemas que se plantea resolver. La interdisciplina es aquí un automatismo del proceso de investigación académica, sobre todo en el marco de la educación moderna. Es una interdisciplina nada trivial: produce resultados importantes que no habrían tenido lugar sin ella.

---

10 Es decir que Girard no tenía en mente ningún programa interdisciplinario en la conformación de su teoría hasta por lo menos su tercer gran libro, *Des choses cachées depuis la fondation du monde* (1978 [1986]). Aquí ‘praxis’ se opone en nuestra argumentación a ‘programado’, ‘normativo’, ‘metodológico’ y, por extensión, a la mala conciencia de tener que justificarse en cada aserción que utilice disciplinas en las que no se es experto.

Para situar a Girard en el lado de cierto tipo de interdisciplina practicada es necesario hacer notar que su propuesta plantea la unificación de las ciencias sociales, que se consideran disciplinas separadas, para que no sea necesario recurrir a la legitimación de grupúsculos y élites, uniendo de manera controversial los hallazgos de que disponemos hoy en tantas ramificaciones a veces innecesarias en estos campos de estudio. La propuesta de Girard es una forma de interdisciplinariedad tan radical y significativa que incluso busca subvertir la división de las disciplinas, para orientar todo su trabajo en una única dirección, dejando de lado también la necesidad de problematizar y teorizar la interdisciplina.

De modo que nos encontramos con tres opciones a la hora de proponer formas de comprensión de la interdisciplina: una que niega su importancia al afirmar que señalarla es trivial, pues todo investigador siempre está inmerso en y debe lidiar con ella; otra que nos dice que hacer explícita la interdisciplina trae diferencias sustanciales desde la combinación de ramas de conocimiento. La tercera, la propuesta girardiana, rescata algo de ambas opciones: hay cierta trivialidad en la interdisciplina porque, cuando se la realiza con éxito y eficacia, termina anulando su propia necesidad de fundamentarla. De lo que se trata es de poner a prueba una hipótesis, por mucho que esta sea refutada por los expertos en el campo en que se la propone, y que incluso sea imposible falsearla. En el texto introductorio a su colección de ensayos *Literatura, mímisis y antropología*, Girard (1997) comenta el rechazo que su teoría recibió por parte de los antropólogos de profesión. Aclara esta forma de practicar la interdisciplina en función de su teoría:

Me doy cuenta de que pueden oponerse visibles objeciones a una línea de investigación que parece violar hasta las reglas de los “estudios interdisciplinarios”. ¿Pero quién sabe si este desmañado rótulo de “interdisciplinario” no minimiza el formidable vuelco que hoy se está operando en las ciencias del hombre? En todas partes alrededor de nosotros han caído muchos muros y divisiones. Pretender que necesitamos una licencia especial para hacer “trabajo interdisciplinario” significa suponer que esos muros están aún en pie y que sus guardianes oficiales, en su benignidad, miran con tolerancia, si no con aprobación, a los presuntos acróbatas como nosotros que presumen trepar por esos muros no existentes corriendo desde luego su propio riesgo académico (Girard, 1997: 17).

La unificación de las ciencias sociales que propone Girard depende de una teoría amplia sobre la mímesis humana, la violencia que se autorregula y la historia de la secularización por medio del cristianismo. Las disciplinas todas, tales como las conocemos hoy en lo social y en lo humano, recaen en alguna de estas variables de estudio. Por eso, la unificación englobante que propone la teoría mimética no es una idea tan disparatada como puede parecer, aunque no siempre queda claro cómo organizarnos en el futuro con las cuestiones administrativas. Por ejemplo, si admitimos que la literatura y la sociología son muy cercanas, ¿dónde enviaremos a los estudiantes que quieran especializarse en un tema que de algún modo competa a ambas?

Por lo tanto, la interdisciplina se presenta sobre todo como un medio para alcanzar el fin de la unificación de las ciencias sociales; el propósito de fondo es evitar la odiosa dispersión de los saberes para regresar a una visión unificada que dé cuenta de la infinidad de aportes hechos en cada disciplina sin expulsarlos o negarlos. El problema que surge en el horizonte de esta propuesta es que parece ir a contracorriente de las formas del trabajo de la academia y los centros de investigación, en los que se favorece el pluralismo de métodos y sus resultados bajo el influjo de la democratización inclusiva.

Para evadir este obstáculo, lo primordial es eliminar los rastros de verticalismo autoritario de la teoría mimética (por ejemplo, la excesiva presunción de una excepcionalidad judeo-cristiana y occidental) y mostrar que se trata, más bien, de dialogar con los conocimientos de todas las ramas sin pretender tener la última palabra. Esto evitaría devolvernos a lo que en algún momento Girard designó como el “cristianismo histórico”, es decir, la figura del cristianismo que persiguió las diferencias por su arrogante creencia de estar siempre del lado de Dios (Girard, 1986b: 324-74). La amplitud de este panorama teórico da espacio para integrar ramas tan diversas como la cibernetica, la robótica, la economía, la arqueología y la biología evolutiva, además de la historia de las ciencias naturales y sociales y la historia del arte.

Todos estos campos han sido visitados de alguno u otro modo por diferentes epígonos de Girard, dejando en evidencia que se continuó con el impulso interdisciplinario e integrador del maestro. El espíritu de estos epígonos no se aleja mucho del de Girard, del mismo modo que, como vimos en nuestra introducción, Nidesh Lawtoo tampoco tiene reparos en

escribir sobre diversas disciplinas. Se trata de un espíritu que no teme a la indisciplina de saltarse a otros campos del saber sin ser necesariamente un experto, sin miedo a las particiones arbitrarias, convencionales y provisionales de los campos científicos y del saber humano. La interdisciplina es, en este caso, una forma de la indisciplina, del atrevimiento de hacer uso y abuso de otras ramas del conocimiento, habiendo hecho lo posible por ilustrarse, claro, pero sin nunca pretender la suficiencia intransigente de los expertos que, por conocer el modo correcto de comprender algo, no dejan que otros usen los conceptos de forma analógica ni que expliquen aquello que no queda claro.

La teoría que termina construyendo Girard por medio de sus indisciplinas es muy sólida y consistente. Si bien no cae en los supuestos excesos de analogía de algunos filósofos postmodernos criticados y cuestionados en el mencionado libro de Sokal y Bricmont, tampoco se atemoriza de los *gatekeepers* que insisten en mantener los límites claros para no provocar confusiones peligrosas entre su estatus de científicos exactos y el de otros tantos que dicen payasadas en nombre de la propia ciencia. Hay en el fondo una apuesta por la igualdad en la interdisciplina indisciplinada que no cuida excesivamente las fronteras entre conocimientos y se atreve a decir cosas relevantes e importantes que luego pueden ser extrapoladas en otras ramas.

## Rossana Barragán y la interdisciplina como diálogo

Nuestro segundo ejemplo de una interdisciplina sumamente inspiradora, aunque sea un poco más cautelosa al recurrir a otras disciplinas, es el caso de la historiadora boliviana Rossana Barragán: menos indisciplinada pero igual de dialógica, e incluso más que la del propio Girard.

En el caso de Barragán, la interdisciplina aparece con otros matices, pero el resultado sigue siendo sumamente inspirador, tal como en Girard; interesante, impensable en el mero marco de una interdisciplina que busca sobre todo crearse un método restringido. Aquí la interdisciplina está en el trabajo de producción de conocimiento local que practica la etnohistoriadora boliviana. Si la categorizamos así es porque algunas de sus primeras

investigaciones publicadas estaban marcadas por esa atracción a varias disciplinas (como la antropología y la etnografía), que daban mejores resultados cuando se ponían en contacto con las realidades más concretas y locales del país.

Sin embargo, normalmente se la presenta como historiadora, categorización que quizás nos habla también del modo en que las especializaciones tienen su propia historia, que no siempre coincide con lo que había disponible en determinado momento de elección formativa<sup>11</sup>. No sorprende, pues, que en su trayectoria profesional Barragán enseñara en facultades de Historia, Sociología y Antropología y en la FLACSO; en esta última se realizan investigaciones de ciencias sociales en general, con la particular carga de poner los resultados que se consigan al alcance de las políticas públicas y de transformaciones contantes y sonantes a nivel de la administración y la política.

Esta tendencia a elaborar trabajos tan concretos y locales que realmente puedan hacer una diferencia en temas que van más allá de lo académico nos habla de una forma particular de interdisciplinariedad que responde al objeto y que está atenta a la necesidad de su comprensión<sup>12</sup>. De ahí que, sin duda, Barragán pueda tejer los lazos entre diferentes disciplinas a través de congresos y organizaciones, trabajando de forma colectiva con investigadores de otras disciplinas. La interdisciplina activa que se da en esta voluntad de diálogo se puede comprobar tanto en el modo de trabajar de la historiadora como en los vínculos que ha desarrollado con diversas disciplinas a lo largo de su carrera como investigadora y escritora.

---

11 La misma Carrera de Historia de la UMSA se abre relativamente tarde, en 1966 (Ríos Portugal, 2024: 11). Si hablamos de interdisciplina en ciencias sociales, quizás habría que considerar constantemente esta cronología diferenciada de cada disciplina. Esto se hace más complejo en el ámbito de las ciencias naturales, pero sin duda es importante que en una época no hubiera algunas opciones disciplinarias o que algunas ramas rígidas se subdividieran en varias pequeñas. No es lo mismo, pues, concebir el trabajo propio como en una disciplina rígida de la que uno busca salir de forma creativa para contactarse con otros campos, que concebir el trabajo en una disciplina que cambia todo el tiempo y que se pone en contacto necesariamente con infinidad de otras ramas.

12 Para el detalle de los trabajos de Barragán consultados, remitimos a la bibliografía.

Las colaboraciones y los trabajos colectivos son otras tantas formas de apelar a la interdisciplina. En este ámbito, Barragán también es prolífica, poniendo en evidencia la importancia que tiene para ella estar en contacto con otras investigaciones. A lo largo de su trayectoria, vemos que retorna a temas que habían sido abordados con otras personas, desde otras ramas, y a los que regresa con una perspectiva renovada desde otros ámbitos. El interés por la historia del período colonial, con el que había comenzado sus investigaciones, pasa pronto a una preocupación por los efectos contemporáneos y concretos de esas situaciones que parecían relegadas a un pasado que no volverá. Este interés particular que conjuga historia y antropología regresará más adelante, con su interés por el trabajo y la sociología y la demografía de este. La historia se ensancha para incluir en su seno reflexivo cuestiones antropológicas y etnográficas.

Barragán suele investigar sobre los núcleos respecto a los que nos autoengaños como bolivianos y latinoamericanos al buscar hacer a un lado las tradiciones e historias de nuestras violencias. Este es el núcleo del mito en la teoría mimética; Barragán rastrea los espacios en que la mitología no deja ver los datos textuales del archivo y los rasgos de realidad concreta que atestiguan las tablas y gráficos. Dicho de manera más simple, Barragán desenmascara los núcleos de violencia en los que confluyen las idealizaciones desde arriba, desde el poder, y las realidades invisibles de la agencia subalterna, a las que la gente de a pie debe adaptarse y elaborar estrategias de inclusión.

Nuestra presente historia conflictiva se pone en evidencia por un trabajo minucioso que perfora tanto del lado de la ley y la institución, como del lado de quienes quedan fuera de ese funcionamiento idealizado de la letra y la norma. Se nos muestra las diversas maneras de resistencia, autoorganización, espontaneidad defensiva e imitativa de quienes deben sobrevivir en un sistema que no los toma en cuenta. El rechazo a cualquier mitificación fácil y la búsqueda de matices hacen que la historiadora boliviana no caiga en un exceso de proyecciones y se atenga más bien a los datos y documentos recolectados en sus investigaciones. En los trabajos de la autora que tomamos para este artículo los maniqueísmos ingenuos son demolidos desde dentro, dando paso a una consideración compleja de las relaciones sociales entre

grupos y dentro de los grupos. Nos referimos explícitamente a los trabajos sobre la historia de la ciudad de La Paz (1990), sobre la vestimenta de la chola (1992), sobre la organización de mercados en La Paz (1995) y sobre la formación de nuevos estratos sociales a partir del rechazo de imposiciones coloniales (2015).

La imagen que se esboza es la de una realidad social en la que abundan las tensiones, la necesidad de sobrevivir, adaptarse, asimilarse, diferenciarse, destacar, imponerse, en fin, de improvisar de la manera más conveniente por intereses que son dispersos y que cambian en función de diferentes coyunturas de alianzas y enemistades. En los temas de interés de Barragán notamos un posible hilo conductor que va desde la historia de poblaciones rurales, con interacciones difíciles con el poder central colonial, hasta los sectores que no se inscribían en las vías oficiales e institucionales de la explotación minera, pasando por los sectores intermedios que deben sobrevivir reproduciendo un poder al que aspiran, por mucho que este mismo sea el encargado de obstaculizar sus aspiraciones de ascenso.

La praxis se destaca en una infinidad de determinaciones para apegarse a la realidad de una manera que apenas podemos sospechar. Que nos baste con recordar cómo Barragán viaja hasta el lugar mismo para ver cómo funcionan los molinos de mineral y documentar así uno de sus últimos textos (2015). La continua praxis en la consulta de fuentes de diversas disciplinas va de la mano de la defensa de una agencia política de grupos subalternos de la sociedad boliviana. La agencia se concentra en estas estrategias concretas y pragmáticas, y no tanto en un supuesto programa inmanente atesorado por alguna memoria larga que pervive de cierta manera mágica en la sangre de las poblaciones subalternas. La homogeneización desde afuera hace que grupos diversos y matizados se enfrenten a enemigos también concebidos como monolíticos y uniformes.

Pero las cosas no son tan simples. De ahí que resulte tan crucial una interdisciplina pragmática con su objeto. Hacernos sensibles, como bolivianos, a estos tenues espacios del poder es uno de los mayores logros de esta obra. Es también algo que no solo incumbe a los bolivianos, sino a cualquiera que se dedique a estudiar las conformaciones coloniales y la brega por la imposición de reconocimientos, violencias y superioridades

jerárquicas; objetos de deseo que solo las interacciones sociales concretas pueden evidenciar y probar.

Barragán nos habla de situaciones en las que la subalternidad recién integrada y que ha conseguido un puesto de aceptación, se ve obligada a excluir a sectores en situación similar a la que tenía antes. En su libro sobre La Paz (Barragán, 1990), el creciente sector de indígenas que desempeñan labores que no están sujetas a la tasa o a la hacienda se constituye en un grupo ascendente que va adquiriendo un espacio propio, y que se consolida en determinados sitios de la ciudad. Sus interacciones de ascenso involucran una adaptación imitativa que los obliga a adoptar una actitud de desprecio por otros sectores que ahora les resultan subalternos, como los indígenas no urbanos.

Este doble interés por los trabajadores al margen del sistema oficial se prolonga en la preocupación por el mestizaje y sus particularidades, debido a la importante influencia de sectores aymaras (Barragán, 1992; 2009). Por último, con la figura de los *k'ajchas* nos habla de sectores que usan estrategias imitativas de comercio, minería y producción de plata para establecerse como un doble poder frente a los azogueros, forjando una esfera de actividad y reconocimiento diferente (Barragán, 2015).

El centro de las disputas por el poder se desdobra en pugnas que complican las simplificaciones maniqueas entre subalternos bondadosos y elites malvadas. Podemos reconocer aquí una estructura paradójica, típica de las interacciones humanas: los rivales ocupan el lugar que creen despreciado por los de más arriba y se quieren mover de ahí a toda costa, produciendo *colonialismos internos*, formas insistentes de la *paradoja señorial* y de los *odios escalonados* de los que nos advertían Thierry Saignes y Silvia Rivera Cusicanqui. Esta indiferenciación en función del ascenso social, que nos pone en el lugar de lo que despreciábamos, al mismo tiempo que corremos el riesgo de no estar a la altura de lo que nos desprecia, concierne con especial fuerza a las sociedades con un pasado colonial.

El punto es que Rossana Barragán estudia estos núcleos en varios de sus trabajos, preocupada quizás por los modos en que el poder se reproduce más acá de lo estrictamente material e institucional, para demostrar las agencias siempre presentes en las subalternidades. Si bien estos bloques situados en

la subalternidad se presentan como monolíticos y con una agencia definida desde afuera, también están permeados por conflictos que solo se diluyen cuando hay que enfrentarse a un enemigo externo satanizado y responsabilizado por los males de la explotación. De una forma rigurosa y empírica, con una investigación impecable, Barragán llega a percibir el funcionamiento dinámico y fluctuante del célebre mecanismo de chivo expiatorio sobre el que Girard (1986a) había teorizado.

Como vimos en la sección anterior con relación al proyecto de fondo de Girard sobre la unificación de las disciplinas, la valoración positiva de una obra como la de Barragán depende de un rechazo al menos provisional a un pluralismo de los campos de saber y de la búsqueda de un camino que nos oriente en nombre de una unificación. Los trabajadores, en la trayectoria de esta historiadora boliviana, conectan lo indígena y campesino –que se adapta a la ley y a la modernidad de lo urbano, donde radica el poder letra-dado institucionalizado– con los problemas de inclusión que continúan hasta hoy en el Estado. Hay aquí una unidad de la interdisciplina que defiende ese trabajo tan bien hecho y que promueve, como en Girard, la unificación en vistas de defender el peso de lo real, de la realidad de las víctimas. Es un trabajo que busca en alguna medida esa unidad para poder dialogar, para traducirse en políticas públicas muy concretas que modifiquen el orden vigente de cosas.

El rescate de la figura del *k'ajcha* y los trapiches que hace Barragán en sus últimos trabajos es consecuente con sus investigaciones pasadas y con esa búsqueda incessante para comprender los espacios a los que las personas se ven obligadas a adaptarse a un sistema social que las expulsa. Esto se relaciona con las estrategias creativas que tienen diferentes sectores sociales para asimilarse y, al mismo tiempo, resistir los abusos que siempre existen en contra de los recién llegados. Es esa misma búsqueda de procesos en los que uno está obligado a imitar para sobrevivir, pero siempre corriendo el riesgo de volverse aquello que antes lo sometía. Que uno sea consciente de esa sumisión no es algo absolutamente necesario en el proceso.

Para decirlo de otra manera, el ascenso social que adopta imitativamente formas y técnicas de discriminación de los sectores de arriba no siempre responde a una agenda profunda y colectiva de modificación de las jerarquías

sociales. Este es uno de los núcleos del trabajo de Barragán que nos parece más digno de explorar y profundizar; es también en este ámbito donde entra en juego la interdisciplina por la praxis, la combinación de varias ramas del saber que ayuda en la comprensión de aspectos de detalle en la exploración de estos temas.

En el trabajo minero, por ejemplo, hay un interés por la metafísica que existió detrás de las lógicas extractivas de los minerales, así como la necesidad de conocer algo de la ciencia natural de la época –la química, la física, las técnicas– para comprender tanto esa metafísica como algunas cifras de gastos en material y recursos de explotación. Esto también se da en otros textos de Barragán. En su libro sobre La Paz (Barragán, 1990) hay mucho análisis de cuadros con datos económicos; las cifras aquí dependen del conocimiento de ciertos cálculos y de ciertas figuras de la geografía como ciencia estadística.

La demografía es otra de las disciplinas en que Barragán (2015) incursiona en varios de sus cuadros, para llegar a conclusiones sobre los movimientos de población en función de la segregación como política oficial. La conformación de los barrios de San Pedro, San Sebastián y Santa Bárbara (Barragán, 1990) respondería a una lógica de transformaciones que se suscitaron debido a la expansión de la hacienda y a la vinculación de determinados trabajos con poblaciones específicas. Percibir estos movimientos en la población requiere apelar a nociones económicas, sociológicas, demográficas y urbanistas.

Otra interdisciplina –que, sin embargo, no se ve con tanta claridad por la falta de referencias siempre explícitas, por mucho que Barragán (1999: 19<sup>13</sup>) sí dialoga con autores como Foucault– es la que acerca el trabajo de la historiadora a la reflexión psicológica y filosófica. Los esfuerzos por comprender las presiones adaptativas que se ejercen al ocupar el espacio entre el mercado y las pertenencias dan una perspectiva muy clara de los afectos de las clases ascendentes. Aquí hay una curiosa sensibilidad por estudiar los puntos en que se desenvuelve con mayor evidencia una suerte

---

13 La mención de Barragán es a las discusiones de *Vigilar y castigar* sobre el nacimiento de la prisión, en función de destacar la relación entre la historia de los marcos institucionales con las prácticas punitivas que marcan una diferenciación en las poblaciones castigadas.

de exclusión, al mismo tiempo que una aspiración –Barragán (2009) utiliza particularmente el término ‘anhelo’–. El centro democrático aspira a los más diversos puntos de vista, opuestos por un odio histórico que no deja de ser un capricho de reciprocidades negativas jerarquizadas (producto de la condición colonial), en las que los que están arriba desprecian a los de abajo y los que están abajo envidian con imitado desprecio a los de arriba.

De ahí que muchas veces, al leer a Barragán, tengamos la impresión de que está estudiando el centro democrático de ampliación política. Esta preocupación hace pensar en la visión del centro estatal que absorbe las hegemonías con su poder legal en Luis H. Antezana (1983): en el centro del poder se negocian las disputas, los antagonismos, pero también es ahí donde mejor se los domestica, incorporándolos a la ambivalencia terrible y siempre acechante del Estado (su letra y su espíritu).

La articulación teórica de esta problemática supone conocimientos que van desde la psicología y nociones como las de identificación, imitación, sumisión voluntaria, masoquismo y complejos de inferioridad, hasta la filosofía en su conjugación de los análisis sobre las configuraciones mentales de quienes viven determinaciones de poder y dominio. Dicho de manera más sencilla, se necesita también elaborar una filosofía y psicología que cuestionen las formas de reproducción y transmisión de poder. Como dijimos, Barragán cita textos de Foucault, como lo hacía también el último Zavaleta (2013: 170)<sup>14</sup>, y los pone a discusión en función de sus propias investigaciones sobre el poder en la historia de Bolivia y la región. Con ello, el trabajo interdisciplinario de esta historiadora boliviana se asoma a la filosofía, la psicología y la literatura.

## Conclusiones

Como hemos visto, se puede argumentar a favor de que la interdisciplina depende mucho del ámbito en el que se realiza la investigación. En casos

---

14 En este caso, se trata de las conferencias que Foucault diera en el Brasil, publicadas bajo el título *El orden del discurso* (1970 [1973]).

como los de los dos historiadores que analizamos, René Girard y Rossana Barragán, no parece necesario imponer reglas y normativas rígidas ni desde lo recomendable (como en el caso de los autores reunidos por Morin y otras visiones optimistas), ni desde lo censurable (como en el caso de los argumentos de Sokal y Bricmont). La interdisciplina practicada por los dos autores que escogimos como ejemplos de praxis de investigación nos habla de un recurso al que se puede acudir sin necesariamente tener que justificarse o estar al tanto de las últimas teorías sobre investigación que combinan varias disciplinas.

Por mucho que se quiera regular el modo de hacer interdisciplina de una manera productiva y capaz de ganar fondos, vemos que la eficacia de la investigación en ramas diversas muchas veces se realiza en la práctica misma de la investigación, sin que haya mayor necesidad de hacerla explícita o de sugerir un método de inclusiones y exclusiones. Es el caso del trabajo de Girard y Barragán, que expandieron sus horizontes de investigación de manera sumamente productiva sin ser expertos en interdisciplina.

La posmodernidad occidental nos ha puesto ante una sacratización de la diferencia, perdiendo de vista las grandes narrativas, los fines, los grandes objetivos del pasado, aquellos que solían unificar a la humanidad. Hoy lo crucial es lo plural. Así, el panorama es muy favorable para continuar con legados como los de Girard y Barragán. La interdisciplina no requiere de proyectos de unificación o de elaboración de cajas de herramientas para funcionar bien.

Como en el caso de Sokal y Bricmont, a veces el cuidado de las puertas (*gatekeeping*) de las disciplinas solo refleja una preocupación excesiva por un relativismo que no es responsabilidad de las ciencias sociales, y menos de las humanidades; es una preocupación que corresponde más bien a las ciencias exactas. Pero nuestra crítica recae de todas maneras sobre trabajos más optimistas, como los de Morin (2000), Niculescu (2010) y Vienni-Baptista *et al.*, (2023). En estos casos, aunque no se lo deseé, también se termina restringiendo la práctica interdisciplinaria por el esfuerzo de unirla, lo que no resulta tan negativo como censurarla o codificarla en exceso.

La grandeza de Rossana Barragán es que su trabajo, por muy interdisciplinario que sea, resulta tan concreto que pone el dedo en la llaga de los

puntos en los que el poder muestra toda su ambivalencia. Sus proyectos de investigación hacen aportes que, de tan concretos, pueden terminar en políticas públicas. Sin embargo, también hace un aporte que no se puede cuantificar fácilmente por la manera en que inspira la investigación de otros académicos que quizás no estén tan predispuestos a buscar en otras disciplinas para poder sacar conclusiones relevantes en la suya.

Las investigaciones de Barragán recaen muchas veces en esta interrogante fundamental sobre la modernidad: ¿Por qué lo formal de esta se abre paso a modo de un retroceso excluyente y que margina? ¿Por qué las hipocresías de la formalidad democrática, tanto en la modernidad como en el mercado, son necesarias para construir una toma de conciencia de los sectores que siempre han quedado afuera de aquella? ¿Por qué la violencia de la exclusión se reproduce de forma más intensa en los sectores que más la sufren? ¿Cuál es el detalle de estos sitios concretos donde se reproduce la odiosa “paradoja señorial” de siempre? Estas preguntas nos ayudan a comprender los tópicos que Barragán ha tocado en su prolífica trayectoria investigativa, y que difícilmente habría podido abarcar sin la ayuda de una interdisciplina que no requiere de justificaciones normativas, de elaboraciones de métodos, de cajas de herramientas o de recomendaciones sobre caminos a seguir.

El diálogo posible entre la obra de Barragán y la de Girard es más viable por la elaboración de vasos comunicantes creativos que por la regulación de lo que sí puede decirse en una rama disciplinaria pero no en otra. Esto se da porque ambos autores nunca se mantuvieron cerrados y al margen de la apertura a otros campos del saber. Una interdisciplina pensada así quizás sea más valiosa que otra impuesta como parte de una especialización de las ciencias sociales. ¿Será que algún día la ciencia natural y la social se bajen de su banquillo de superioridad para aceptar los aportes que brindan prácticas de investigación más abiertas y creativas que vienen de las humanidades? ¿Habrá algún momento en el que la autoridad de la ciencia formal matematizada deje de ejercer su tiranía modélica en las otras ciencias y genere una apertura a combinaciones menos controladas, normadas, estrictas y rígidas?

*Fecha de recepción: 19 de marzo de 2024  
Fecha de aceptación: 30 de mayo de 2024*

## Bibliografía

- Antezana, Luis H. (1983). “Sistema y proceso ideológicos en Bolivia (1935-1979)”. En: Zavaleta, René (comp.). *Bolivia hoy*. México D. F.: Siglo XXI.
- Bachelard, Gaston (1999). *La formación del espíritu científico*. México D. F.: Siglo XXI.
- Barragán, Rossana (2015). “¿Ladrones, pequeños empresarios o trabajadores independientes? *K'ajchas, trapiches y plata en el cerro de Potosí en el siglo XVIII*”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [Online]. *Colloques*, subido el 15 de marzo de 2015 .<http://journals.openedition.org/nuevomundo/67938>; <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.67938>
- Barragán, Rossana (2009). “Organización del trabajo y representaciones de clase y etnicidad en el comercio callejero de la ciudad de La Paz”. En: Wanderley, Fernanda (ed.). *Estudios urbanos en la encrucijada de la interdisciplinariedad*: 207-242. La Paz: Plural y CIDES.
- Barragán, Rossana (2005). “La violación como prisma de las relaciones sociales y el entramado estatal. Etnografía y hermenéutica de la justicia”. En: Calla, Pamela (coord.). *Rompiendo silencios: La violencia sexual y los desafíos al régimen de Género*: 45-199. La Paz: Coordinadora de la Mujer.
- Barragán, Rossana (1999). *Indios, mujeres y ciudadanos*. La Paz: Fundación Diálogo.
- Rossana Barragán (1992). “Entre polleras, *lliqllas* y ñañacas: los mestizos y la emergencia de la tercera república”. En: Arze, Silvia (dir.). *Etnicidad, economía y simbolismo en los Andes: II congreso internacional de etnohistoria*: 69-89. Lima: Institut Français d’Études Andines (IFEA): 57. DOI: 10.4000/books.ifea.2274
- Barragán, Rossana (1990). *Espacio urbano y dinámica étnica*. La Paz: HISBOL.

- Bourdin, Jean-Marc (2018). *René Girard, promoteur d'une science des rapports humains: une théorie mimétique des sociétés politiques*. París: L'Harmattan.
- Chantre, Benoît (2023). *René Girard*. París: Bernard Grasset.
- Foucault ([1970] 1973). *El orden del discurso*. Buenos Aires. Tusquets Editores.
- Girard, René (1950). *American opinion of France, 1940-1943*. Tesis doctoral. Indiana University, Indiana, EE. UU.
- Girard, René (1998). *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama.
- Girard, René (1997). *Literatura, mímisis y antropología*. Barcelona: Gedisa.
- Girard, René (1990). “Innovation and repetition”. *Substancialia*, 19: 7-20.
- Girard, René (1986b). *Des choses cachées depuis la fondation du monde*. París: Grasset.
- Girard, René (1986a). *El chivo expiatorio*. Barcelona: Anagrama.
- Girard, René (1985). *Mentira romántica y verdad novelesca*. Barcelona: Anagrama.
- Koyré, Alexandre (2003). *Études d'histoire de la pensée scientifique*. París: Gallimard.
- Kuhn, Thomas S. (1982). *La estructura de las revoluciones científicas*. Barcelona: Paidós.
- Lawtoo, Nidesh (2017). *(New)Fascisms*. East Lansing, Michigan: Michigan University Press.
- Morin, Edgar (coord.) (2000). *Unir los conocimientos*. La Paz: Plural.
- Nicolescu, Basarab (2010). “Methodology of transdisciplinarity – Levels of reality, logic of included middle and complexity”. *Transdisciplinary Journal of Engineering & Science*, 1, diciembre: 1. Diciembre: 19-38.

- Papp, Desiderio (1980). *Filosofía de las ciencias naturales*. Buenos Aires: Troquel.
- Rey, Olivier (2017). *Quand le monde c'est fait nombre*. París: Stock.
- Ríos Portugal, Norma Wendy (2024). “El largo andar de los caciques apoderados”. Tesis de maestría. La Paz: CIDES-UMSA.
- Sokal, Alan y Bricmont, Jean (1999). *Imposturas intelectuales*. Barcelona y Buenos Aires: Paidós.
- Vattimo, Gianni (2006). *El pensamiento débil*. Madrid: Cátedra.
- Vienni-Baptista, Bianca; Lyall, Catherine y Fletcher, Isabel (2023). *Foundations of interdisciplinary and transdisciplinary research. A reader*. Bristol, R.U.: Bristol University Press.
- Zavaleta, René (2013). *Obra completa II*. La Paz: Plural.